

Y no se mojen y estraguen;
Y la toca de Adalifa
De mi bonete se rasgue,
Pues fué tormento de toca.²
Con que confieso mis males;
Y en la cuadrada medalla,
Para que mejor me cuadre,
De un Adónis que va á caza,
Pinten un Apolo y Dafne,
Que en el tronco de un laurel
Se convierte y se deshace;
Y diga la letra: « Quiera
Cada cual su semejante. »—
Cuando de la guerra vuelve³
Esto dijo el moro Azarque,
De Zulema descendiente,
Y Almoradí de linaje;
El que supo hacer su hecho;
Pero ahora se deshace,
Viendo que su ausencia hizo
Que por otro le desame
Su Adalifa, bella mora,
En quien tanto rigor cabe,
Que robó el retrato muerto,
Y en él puso un vil alarbe.
— ¡No te acuerdas, di, traidora
De los imposibles graves
Que en un tiempo me pusiste?
¿Cómo ahora estás tan fácil?
Si te acuerdas, no permitas
Que mi voluntad arrastre
Tan desigual afición
Siendo igual la mía y grave,
Y que pague ajenas deudas
Por ajenas libertades,
Con holgazanes deseos,
Con pensamientos de balde.
A Venus te pareciste,
Ser Diana me mostraste:
¿Quién creyera tus mentiras
Pues me enseñas con verdades
Dejar hidalgas promesas
Por villanas amistades?
Que no hay á tus males queja,
Ni á mis bienes con que pagues.
Mas si vive el moro en tí,
Cuando mas favor alcance,
Sea tan mudable y firme
Como tú firme y mudable;
Porque cotejo mi gloria
Cuando mas se satisface
Por las firmezas del cielo,
Con las mudanzas que hace.
Vengaréme presto dél,
Y de tí podré vengarme,
Porque quedarás de suerte
Que los dados se relancen
Quien te dió el caudal que juegas
Para que con él jugares,
Que en esto paran los juegos
De los tahures amantes.

(Flor de nuevos y varios Romances, 3.ª parte.)

¹ Este romance es una especie de trova mudando el pensamiento del que dice: *Ensillemme el potro rucio*, etc. —

² Aquí hay una especie de juego de palabras entre la toca que servía de adorno á la cabeza, y la que se usaba para atormentar á los reos y obligarlos á declarar sus delitos ciertos ó presuntos.

³ Este verso y los once que le siguen deberían colocarse al fin del romance, y para terminarle, pues de otro modo no se concibe el sentido.

28.

AZARQUE EL GRANADINO. — VII.

(Anónimo.)

De Sevilla partió Azarque,
Dejando en ella su alma,

Que se la dejó en rehenes
A la hermosa Celindaja;
Porque la que lleva el moro
No es suya, sino prestada,
Que á la despedida triste
Se la quiso dar en guarda.
—Azar de los ojos míos,
Dice, pues vas de batalla
Armado de piezas dobles;
Como la razón lo manda,
Que te armes de sufrimiento
Te ruego, en esta jornada,
Y de firmeza en ausencia,
Que es causa de la mudanza.
Ya sé que por donde vas,
Moras verás mas bizarras,
De mayor donaire y brio,
De mas hermosura y gracia,
Donde podrás ocuparte,
Y olvidarme con maraña;
Mas ninguna te querrá
Del modo que esta tu esclava,
Pues que vivir yo sin tí,
Sin temor, recelos ni ansias,
Es cosa muy imposible
Para quien de veras ama.
Si en algún sarao te hallares
Donde acudan mis contrarias,
Deten, Azarque, los ojos,
No tiendas la vista larga,
Que ojos que de rondon miran
Ocasiones de amor hallan.
Y con esto Alá te guie,
Mahoma vaya en tu guarda,
Y el cuidado de tí tenga
Con que queda Celindaja.—

(Romancero general.)

ROMANCES DE GAZUL.¹

29.

GAZUL.—I.

(Anónimo.)

Desesperado camina
Ese moro de Villalba,
Maldiciendo su ventura,
Porque en tal tiempo le falta:
No porque le den cuidado
Los bandos que hay en Granada,
Entre los linajes nobles
De Abencerrajes y Audallas:
Ni tiene envidia á los moros
Que son del Rey la privanza,
Ni los cargos ni alcaldías,
Con las insignias honradas:
Solo estima el fuerte moro
Le deje la bella Zaida,
Guiada por las razones
De unas fingidas palabras.
Y considerando el moro
Su mucha hermosura y gracia,
Dice con suspiros tristes,
Sacados allá del alma:
— ¿Quién causó tanto desvío?
¿Quién perturba mi esperanza?
¿Quién te mudó del intento
Firme, bella mora Zaida?
¿Quién hizo que mis trofeos
Del lauro y altiva palma
Dejasen de coronar
Esta frente desdichada,
Sino algunos falsos pechos
De intención falsa y dañada,
Que hicieron tu condicion
Del león ó tigre hircana?
¿Oh lenguas de maldición!

31.

GAZUL.—III.

(Anónimo.)

Quando de los enemigos,
En roja sangre bañado,
Defiende nuestras riberas
Mas que los otros gallardo;
Quando deja la marlota,
Y desnuda los damascos,
Vistiendo malla sangrienta
De los despojos contrarios;
Quando de tu Abencerraje,
Si tienes hidalgo trato,
Cuanto es mayor el peligro
Has de tener mas cuidado:
Entonces, ingrata mora,
En olorosos brocados
A mano ajena te rindes,
Y das de mano á tu amo!
Borraste el blason antiguo
De los reyes tus pasados,
Y pones menguantes lunas
En tus chapiteles altos.
Alá me vengue de tí;
Aunque para ser vengado
Bastante venganza das,
Y así la darás llorando,
Quando de esos largos días
Vieres que quedan burlados
Con sus concertados gustos
Tus gustos desconcertados.
¿Qué contento será verte
Quando llegues á abrazallo,
Mezcladas tus trenzas rubias
Entre su copete blanco!
¿Y cuando de la otra mora
Las gracias te esté contando,
Y sus hijos atropellen
Tus alfombras y tu estrado!
¿Y cuando dejes las aguas
De Genil fértil y claro,
Y vayas á las riberas
Del turbio y corriente Tajo,
Donde no hay Abencerrajes,
Ni aquel tropel de caballos,
Que desde tus miradores
Mirabas correr gallardos!
Soledad te ha de causar,
Ingrata, el tiempo pasado,
Quando en el presente mires
Todas tus glorias en blanco,
Y las divisas y amores,
Los papeles regalados,
Palabras y juramentos
En tu daño conjurados.
Todos han de ser verdugos
De tus años malogrados,
Quando entregados los veas
A tan bien logrados años.
El tiempo es padre de celos,
Y quien tiene tiempo largo,
Detras de mil celosías
Aun no estará asegurado.
Serás celada en la corte,
Serás celada en el campo,
Serás celada en las fiestas,
Y en las zambras y saras.
Celada serás en todo,
Y con ser celada tanto,
Nunca celada pondrás
A tus disgustos cansados.
Darás muy flaca disculpa
Quando digas, que forzados
De tu padre, respondiste
El sí, que lastima á tantos.
Goza de lo que escogiste
Con ese descargo falso.

(Romancero general.)

Calumniadoras de fama!
Salteadoras de las honras!
Almacenes de cizañas!
Alcázares de malicia!
Torres de desconfianza,
Que no sabiendo lo cierto
Sentencian con ley contraria!
Alá permita, crúeles,
Se paguen vuestras marañas,
En otra tal ocasion,
O en cosa que tanto os vaya,
Y que veais, inhumanos,
Pechos falsos, lenguas falsas,
Como os da el cielo castigo
Por la merecida paga!
Oh cuán justos os mostráis
En la apariencia y palabras!
Y sois peores que lobos
Entre las ovejas mansas.—
Ardiendo se parte el moro
En una amorosa llama,
Despedido de gozar
De la bella mora Zaida;
Y al sagrado Tajo dice
Mirando sus olas claras:
— ¡Ay río, si hablar supieras
Para declarar mis ansias,
A quien mirando te está
La tarde, noche y mañana,
En el fin de tu corriente,
Y en la feliz Lusitania! —

(Romancero general.)

¹ Los romances sobre Gazul y sus amores, son de los mas célebres, y compiten y se enlazan con los de Zaida y Zaida. Segun el contexto de ellos, la historia fabulosa en que se fundan puede referirse al tiempo de los Reyes Católicos.

30.

GAZUL.—II.

(Anónimo.)

—Si tan bien arrojas lanzas
Como las cañas arrojas,
No pretendas por galan,
Que á los Gazules deshonoras.
No las zambras ni las fiestas
De las granadinas moras,
Que el nombre de fuerte pierdes
Quando el de cobarde cobras.
Deja el vistoso albornoz,
El almaizar y marlota,
Y no te precies del oro,
Que á tu linaje desdoras:
Mira que las armas son
De mas honra y ménos costa,
Y que los que no son nobles
Con ellas nobleza cobran.
Mide, Albenzaide, tu gusto
Con el estado que gozas,
Que á veces de altos deseos
Nacen esperanzas locas.
Huye de tu pensamiento,
Porque de plumas se adorna,
Lijeras para subirte,
Para sustentarte flojas.
No te arrojes en el mar,
Donde tantos vientos soplan,
Ya de furioso desden,
Ya de encubierta lisonja.
La libertad que se pierde,
Con gran trabajo se cobra
Y mas la que va perdida
Por una imposible cosa.—
Esto decía Gazul,
El que la fama pregona,
Puesto en olvido por pobre
De la bella Zaida mora.

Que donde amor se atraviesa,
No hay padres reverenciados.
(Romancero general.)

32.

GAZUL.—IV.
(Anónimo¹.)

Limpíame la jacerina;
Vé presto; no tardes, paje,
Que para el fuego que tengo
Por muy presto será tarde;
Y quitame del bonete
Las verdes plumas que Azarque
Me dió, cuando fui á su boda,
Pues se han vuelto plumas aire.
Pondrásme unas plumas negras,
Y una cifra que declare:
«Plomo son dentro en el alma,
Pues del alma el peso sale.»
Y á mi marlota amarilla
Le quitarás los diamantes,
Y harás que se los pongan
De un fino y negro azabache;
Porque llevando lo negro
Con lo amarillo, señale
Mi suerte desesperada,
Suerte que sin suerte sale;
Y unos llanos borceguies
No guarnecidos ni graves,
Que á quien le falta la tierra
Es muy justo que se allane.
Dame la lanza de guerra,
La de los dos hierros grandes,
Que de la sangre cristiana
Están templados con sangre:
Que quiero que en esta nuestra
Nuevamente se acicale,
Porque he de pasar si puedo
Un cuerpo de parte á parte.
Y ponme en el tahelí
De diez el mejor alfanje,
Y la vaina también negra,
Porque á lo demás iguale;
Y el caballo que me dió
De presente, por su padre,
El cristiano de Jaen,
Que no quise otro rescate;
Y si no estuviere herrado
Harás luego aderezarle:
Que pues no acierto con gentes,
Acierte con animales;
Y mudarás las correas
Que tengo en los acicates;
Y sino dales con tinta,
No se vean los esmaltes. —
Aquesto dijo Gazul
Un mártir triste en la tarde,
Tarde triste para él,
Y al fin despojos de Marte,
Pues en él le vino nueva,
Que el miércoles adelante
Se casa su bella mora
Con su enemigo Albenzaide,
Moro rico de nación,
Aunque de torpe linaje;
¡Pero venció la riqueza!
A tres años de amistades!
Todo aquesto puesto á punto
Lo tiene, y comienza á armarse,
Que pues amor le desarma,
No es mucho contra amor se arme.
La primer señal de Vénus,
Mostrando su estrella sale,
Cuando sale de Sidonia,
Y para Jerez se parte.

(Romancero general.)

¹ Aquí parece que el poeta por fin principal se propone

describir el traje de un moro armado de luto para demostrar sus penas amorosas. Es una repetición del mismo pensamiento expresado en varios otros romances, respecto al poder del interés contra el amor.

33.

GAZUL.—V.
(Anónimo¹.)

Sale la estrella de Vénus
Al tiempo que el sol se pone,
Y la enemiga del día
Su negro manto descege,
Y con ella un fuerte moro
Semejante á Rodamonte
Sale de Sidonia airado;
De Jerez la vega corre
De donde entra Guadalete
Al mar de España, y por donde
De Santa María el puerto
Recibe famoso nombre.
Desesperado camina,
Que siendo en linaje noble,
Le deja su dama ingrata
Porque se suena que es pobre,
Y aquella noche se casa
Con un moro feo y torpe,
Porque es alcaide en Sevilla
Del alcázar y la torre.
Quejábese tiernamente
De un agravio tan enorme,
Y á sus palabras la vega
Con dulces ecos responde:
—¡Zaida, dice, mas airada
Que el mar que las naves sorbe,
Mas dura é inexorable
Que las entrañas de un monte!
¿Cómo permites, cruel,
Después de tantos favores,
Que de prendas de mi alma
Ajena mano se adorne?
¿Es posible que te abrasces
A las cortezas de un roble,
Y dejes el árbol tuyo
Desnudo de fruta y flores?
¿Dejas tu amado Gazul,
Dejas tres años de amores,
Y das la mano á Albenzaide
Que aun apenas le conoces?
Dejas un pobre muy rico,
Y un rico muy pobre escoges,
Pues las riquezas del cuerpo
A las del alma antepones.
Alá permita, enemiga,
Que te aborrezca y le adores,
Y que por celos suspires,
Y por ausencia le llores;
Y que de noche no duermas,
Y de día no reposes,
Y en la cama le fastidies,
Y que en la mesa le enojés;
Y en las fiestas y las zambras
No se vista tus colores,
Ni aun para verlas permita
Que á la ventana te asomes;
Y menosprecie en las cañas,
Para que mas te alborotes,
El almaizar que le labres
Y la manga que le bordes,
Y se ponga el de su amiga
Con la cifra de su nombre,
A quien le dé los cautivos
Cuando de la guerra torne;
Y en batalla de cristianos
De velle muerto te asombres,
Y plegue Alá que suceda
Cuando la mano le tomes;
Y si le has de aborrecer,
Que largos años le goces

Que es la mayor maldición
Que pueden darte los hombres —
Con esto llegó á Jerez
A la mitad de la noche;
Halló el palacio cubierto
De luminarias y voces,
Y los moros fronterizos
Que por todas partes corren
Con sus hachas encendidas
Y con libreas conformes.
Delante del desposado
En los estribos alzóse,
Y arrojándole la lanza
De parte á parte pasóle.
Alborotóse la plaza,
Desnudo el moro el estoque,
Y por mitad de la gente
Hacia Sidonia volvióse.

(Romancero general.—It. Flor de nuevos y varios
Romances, 1ª parte.)

¹ Para colocar este romance entre los moriscos novelescos que se refieren al tiempo de las guerras de Granada, hay que pasar por un anacronismo, pues entonces ya Sevilla era de los cristianos, y no podía ser Albenzaide alcaide de ella ni de su alcázar. Sin embargo, esta composición es tan bella que se halla en casi todas las antologías que se han publicado desde principios del siglo XVII.

34.

GAZUL.—VI.
(Anónimo¹.)

No de tal braveza lleno
Rodamonte el africano,
Que llamaron rey de Arjel
Y de Zarza intitulado,
Salió por su Doralice
Contra el fuerte Mandricardo,
Como salió el buen Gazul
De Sidonia aderezado,
Para emprender un hecho
Tal, que nunca se ha intentado,
Y para esto se adorna
De jacerina y de jaco;
Y al lado puesto un estoque,
Que de Fez le fué enviado,
Muy fino, y de duros temples,
Que le forjara un cristiano,
Que allá estaba en Fez cautivo,
Porque del Rey era esclavo:
Mas le estimaba Gazul,
Que á Granada y su reinado.
Sobre las armas se pone
Un alquizel leonado;
Lanza no quiere llevar
Por ir mas disimulado.
Pártese para Jerez
Do tiene puesto el cuidado:
Tropella toda la vega
Corriendo con su caballo.
Vadeando pasa el río,
Que Guadalete es llamado,
El que da famoso nombre
Al puerto antiguo nombrado,
Cual dicen Santa María
Deste nuestro reino hispano;
Así como pasó el río
Mas aprieta su caballo
Para llegar á Jerez,
Ni muy tarde ni temprano;
Porque se casa su Zaida
Con un moro sevillano
Por ser rico y poderoso,
Y en Sevilla emparentado,
Y biznieto de un alcaide
Que fué en Sevilla nombrado
Del alcázar y la torre,
Moro valiente esforzado;

Pues de casarla con este,
A su Zaida habia tratado,
Mas aqueste casamiento
Caro al moro le ha costado
Porque el valiente Gazul
Como á Jerez ha llegado
A dos horas de la noche,
Que así lo tiene acordado,
Junto á la casa de Zaida
Se puso disimulado.
Pensando está qué hará
En un caso tan pesado:
Determina de entrar dentro,
Y matar al desposado.
Ya que en esto está resuelto,
Vido salir muy de espacio,
Mucha caterva de gente,
Con mil hachas alumbrando.
La Zaida venia en medio,
Con su esposo de la mano,
Que iban con los padrinos,
A desposarse á otro cabo.
El buen Gazul que los vido,
Con ánimo alborotado,
Como si fuera un leon
Se habia encolerizado.
Mas refrenando la ira,
Se acercó con su caballo,
Por acertar en su intento,
Y en nada salir errado.
Y aguarda llegue la gente
Adonde estaba parado;
Y como llegaron junto,
A su estoque puso mano;
Y en alta voz que le oyeron,
Destá manera ha hablado:
—No pienses gozar á Zaida,
Moro bajo y vil villano:
No me tengas por traidor,
Pues que te aviso y te hablo.
Pon mano á tu cimitarra,
Si presumes de esforzado.—
Estas palabras diciendo,
Un golpe le habia tirado
De una estocada cruel,
Que le pasó al otro cabo.
Muerto cayó el triste moro
De aquel golpe desastrado:
Todos dicen, muera, muera
Hombre que ha hecho tal daño.
El buen Gazul se defiende;
Nadie se llega á enojarlo:
Destá manera Gazul
Se escapó con su caballo.

(Romancero general.)

¹ Es una repetición del asunto del anterior, pero que merece mucho comparado con él.

35.

GAZUL.—VII.
(Anónimo¹.)

Quando por prados amenos
Febo su ganado impone
De noche á pacer los henos,
«Sale la estrella de Vénus
»Al tiempo que el sol se pone.»
Y cuando con rayos de oro
Febo busca otro horizonte,
Sale Diana y su coro,
«Y con ella un fuerte moro
»Semejante á Rodamonte.»
Es el moro enamorado,
Aunque amor no le socorre;
Y como desesperado
«Sale de Sidonia airado,
»De Jerez la vega corre.»

Va de noche sin almete;
Y como su sol se esconde,
Con el camino arremete
«Por donde entra Guadalete
Al mar de España, y por donde,
Toma el camino mas tuerto
Por no ser visto de hombre,
Y por donde va encubierto,
«Santa María del Puerto
Recibe famoso nombre.
Su cierto mal adivina,
Y aunque de trato tan doble
La venganza determina,
«Desesperado camina,
«Siendo de linaje noble.»
Y como es metal la plata
Que ha vencido siempre al cobre,
Y el moro no se rescata,
«Le deja su dama ingrata
Porque se suena que es pobre.»
Las leyes de amor traspasa;
Y porque no quiere tope
Hombre, que es pobre su casa,
«Aquesta noche se casa
Con un moro feo y torpe.»
Y sin tenerle mancilla,
Quiere su pecho le borre;
Y al otro da mano y silla,
«Porque es alcaide en Sevilla,
Del alcázar y la torre.»
Con el gran dolor que siente
Blasfema á veces su nombre;
Y como olvidado ausente,
«Se quejaba dulcemente
De un agravio tan enorme.»
Como cólera le ciega
Y no sabe quien le esconde,
En llanto y voces se anega,
«Y á sus palabras la vega
Con dulces ecos responde.»
Ingrata, que eres casada
Sin que mi lanza lo estorbe,
Y como el nombre le agrada,
«Zaida, dice, mas airada
Que el mar que las naves sorbe.»
Como el agravio es notable,
Va cual otro Rodamonte
Diciendo: — ¡ah, mujer mudable,
«Mas dura é inexorable
Que las entrañas de un roble!»
¡Déjame en tan gran fatiga
Con los primeros favores,
Cual pajarillo en la liga!
«¿Cómo es posible, enemiga,
Después de tantos amores?»
Mil vidas dejaré en calma
Primero que atras me torne;
Pues me has negado la palma,
«Que de prendas de mi alma
«Ajena mano se adorne.»
Mira, cruel, lo que trazas,
Y si este pecho tan noble,
Y esta alma que es tuya enlazas
«Es posible que te abrazas
Con las cortezas de un roble?»
Pierdo el juicio, y me destruyo
De que á un tronco le des favores,
Que no se vió fruto suyo,
«Y dejas un árbol tuyo
Desnudo de fruta y flores.»
Por un nieto de Acenul
Metido en cien mil dolores,
Vestido el alma de azul,
«Dejas tu amado Gazul,
Dejas tres años de amores.»
Solo porque no so alcaide,
Ingrata, me desconoces,
No habiendo como yo nadie:
«Y das la mano á Albenzaide,

«Que aun apénas le conoces.»
Yo quiero cese mi pico;
Pues noblezas no conoces,
Que aunque es en dinero chico,
«Dejas un pobre muy rico,
Y un rico muy pobre escoges.»
Yo haré que se quede en calma
El alma á que te dispones,
Y que no goces la palma;
«Pues las riquezas del alma
A las del cuerpo antepones?»

(Romancero general.)

¹ Estas quintillas son una glosa del de *Sale la estrella de Venus.*

² Pospones debería decir.

36.

GAZUL.—VIII.

(Anónimo.)

La bella Zaida Cegri,
A quien hizo suerte avara
Esposa y viuda en un punto
Por una arrojada lanza,
Sobre el cuerpo de Albenzaide
Destila líquida plata,
Y convertida en cabellos
Esparce el oro de Arabia.
Las manos en las heridas
Por do el moro se desangra
Pone, y en Gazul los ojos,
Que está lidiando en la plaza.
— ¡Oh cruel mas que celoso!
Le dice con voz turbada:
Ruego á Alá que de esta empresa
Presto recibas la paga,
Y que en medio del camino
Cuando á tu Sidonia vayas,
Encuentres, aunque sea solo
A Garcí-Perez de Vargas,
Y que en viéndole te turbes,
Y con fuerza desmayada
No puedas regir la rienda
Ni cubrirla con la adarga.
Cautivo quedas ó muerto,
¡Valiente solo en la fama!
¡Guerreador entre libreas
No entre arneses y corazas!
Y si á Sidonia volvieres
A los ojos de tu amada,
Celos se vengan á hacer
Sospechas averiguadas.
Torna, deja los amores
De fe burladora y falsa
Por cuya mudanza espero
Hacer honrosa mudanza.
¡Envaina, perro, el alfanje!
¡Vuelve, traidor, las espaldas,
Pues estás hecho á volver
La fe, y á nunca aguardarla!
Nunca tú tuviste amor,
Ni vienes de buena casta,
Que el amador bien nacido
Jamás procuró venganza.
Torno á decir, que permita
Alá, que tan mal te vaya
En guerra, en paz, en amor,
Que pierdas con la ganancia.
Tu dama la de Sanlúcar,
Cuando vuelvas sea casada,
Y en parte donde no pueda
Verte cuando á vella vayas;
Y si casada no fuere,
Verdad no te diga en nada;
Enfádenle tus servicios,
Y cásenle tus palabras.—
El moro estando en aquesto
En la plaza se hace plaza,

Y deja que el viento lleve
Sus quejas y sus palabras.

(Romancero general.—It. Flor de varios y nuevos Romances, 1.ª parte.)

37.

GAZUL.—IX.

(Anónimo.)

Por la plaza de Sanlúcar
Galan paseando viene
El animoso Gazul,
De blanco, morado y verde.
Quiérese partir el moro
A jugar cañas á Gelves,
Que hace fiestas el Alcaide
Por las treguas de los reyes.
Adora una bella mora,
Reliquia de los valientes
Que mataron en Granada
Los Cegries y Gomeles.
Por despedirse y hablarla
Vuelve y revuelve mil veces,
Penetrando con los ojos
Las venturosas paredes;
Y al cabo de un hora de años
De esperanzas impacientes,
Vióla salir á un balcon
Haciendo los años breves;
Y arremetiendo al caballo
Por ver el sol que amanece,
Haciendo que se arrodille
Y el suelo en su nombre bese,
Con voz turbada la dice:
—No es posible sucederme
Cosa triste en esta empresa,
Habiéndote visto alegre.
Allá me llevan sin alma
Obligacion y parientes;
Mas volverá mi cuidado
Por ver si de mí te tienes.
Dame una empresa ó memoria,
Y no para que me acuerde,
Sino para que me adorne,
Guarde, acompañe y esfuerce.—
Celosa estaba Celinda,
Que envidiosos, como suelen,
A Zaida la de Jerez
Dicen que de nuevo quiere.
Airada responde al moro:
— ¡Si en las cañas te sucede
Como mi pecho desea
Y el tuyo falso merece,
No volverás á Sanlúcar
Tan ufano como sueles,
A los ojos que te adoran
Y á los que mas aborrecen!
Mas plegue á Alá que en las cañas
Los enemigos que tienes
Te tiren secretas lanzas
Porque mueras como mientes;
Y que traigan fuertes jacos
Debajo los alquiceres,
Porque si quieres vengarte
Acabas y no te vengues.
Tus amigos no te ayuden,
Tus contrarios te atropellen,
Porque muerto en hombros salgas
Cuando á matar damas entres;
Y que en lugar de llorarte
Las que engañas y entretienes
Con maldiciones te ayuden,
Y de tu muerte se huelguen.—
El moro piensa que burla,
Que es propio del inocente,
Y alzándose en los estribos
Tomarle la mano quiere:
—Miente, le dice, Señora,

T. X.

El moro que me revuelve,
A quien esa maldición
Le caiga, porque me vengue.
Mi alma aborrece á Zaida,
Y de su amor se arrepiente,
Que su desden y tu amor
Han hecho mi fuego nieve.
¡Malditos sean tres años
Que la serví por mi suerte,
Pues me dejó por un moro
Mas rico de pobres bienes!—
Oyendo aquesto Celinda
Aquí la paciencia pierde,
Cerró la ventana airada,
Y al moro el cielo que tiene.
Pasaba entónces un paje
Con sus caballos ginetes,
Que los llevaba gallardos
De plumas y de jaeces.
La lanza con que ha de entrar
Toma, y furioso arremete,
Haciéndola mil pedazos
Contra las fuertes paredes,
Y manda que sus caballos,
Jaeces y plumas truequen,
De verdes en leonadas,
Y parte furioso á Gelves.

(Romancero general.—It. Flor de varios y nuevos Romances, 1.ª parte.)

¹ Romance lleno de brio, de amenidad, de rica y natural poesía.

38.

GAZUL.—X.

(Anónimo.)

A media legua de Gelves
Hincó en el suelo la lanza,
Y echándose sobre el cuento
Gazul á pensar se para.
Pensando en las maldiciones
De su Celinda, y de Zaida,
Está diciendo: — ¡Fortuna,
Siempre me fuiste contraria! —
Y entre suspiro y suspiro
Un ay con rabiosa saña
Arranca del fuerte pecho,
Sin otras razones varias.
—El ausencia de Celinda
No me atormenta ni causa,
Porque fuera sin razon
Maldiciéndome adamalla.—
Con esto, indignado y fiero
Enrístro su fuerte lanza,
Y contra un nudoso roble
Hizo tres trozos el asta.
Quitó al caballo el jaez;
Y la empresa de su dama,
Como si fuese leon,
Con los dientes despedaza.
A una cinta de oro y seda
Que le puso en la celada
Su enamorada Celinda,
También le da justa paga.
Sacó un retrato del pecho,
Y cuanto su fuerza basta,
Despide rompiendo el aire
Porque burle su mudanza.
— ¡Para qué quiero yo adornos,
Si llevo adornada el alma
De maldiciones injustas
Por premio de mi ganancia?
Mas me vale ir despojado,
Pues lo voy de la esperanza,
Y aunque no de los cuidados
Que me atormentan y cansan,
Yo tomaré en estos robles
De mi mal cruda venganza.

Mas ¿qué digo? ¿Estoy en mí?
No tienen sentido plantas.—
Quitó el freno á su caballo,
Y echóle por la ventana,
Diciendo:—Vé á tu albedrío,
Que así me dijo á mí Zaida.—
El caballo estando suelto
Al punto á correr arranca,
Y él prosigue su camino
A pie, sin yelmo ni lanza.

(Romancero general.)

39.

GAZUL. — XI.

(Anónimo.)

Cual bravo toro vencido
Que escarba la roja arena,
De su Celinda afrentado,
Gazul á Sanlúcar deja.
Desesperado va el moro
En una alazana yegua,
Con un jaez leonado,
De su congoja la muestra.
En naranjado y en negro
Lo blanco y lo verde trueca,
Y lo amoroso morado
En rabia cruel y negra.
Una marlota vestida
De blanco y azul á medias,
Y en la parte que era azul
Unas nubladas estrellas.
Listados van los volantes
De encarnado y seda negra,
El bonete azul oscuro,
Cielo de luto y tristeza:
Solamente el tahalí
Del alfanje, verde lleva,
Porque él solo ha de vengarse
De quien revuelve su esfera;
Y de la triste color
Que queda en la seca arena,
El moro lleva la toca
Que el nervioso brazo aprieta;
Negros son los borceguies,
Y negras las estriberas;
Negras las ligas y cabos
Y barcinas las espuelas:
No lleva lanza albeñada,
Que ya la volara en piezas
En la pared de su dama,
Cuando le cerró la puerta.
Lleva datilada adarga,
Y en ella una nueva seña,
Que es un cielo oscuro y triste,
Y en medio una luna llena:
Llena, pero ya eclipsada,
Y alrededor esta letra:
«Tan oscura como clara,
«Y tan cruel como bella»;
Y pues le quitó Celinda
Las alas con que alto vuela,
No quiere plumas el moro
En su gallarda cabeza.
Miércoles á medio día
Gazul por los Gelves entra;
Yase derecho á la plaza,
Y á jugar cañas comienza.
No le conocen las damas
Por la trocada librea,
Ni le conoce su Alcalde
Hasta que mas cerca llega:
Las adargas pasa el moro
Cual de blanda ó tierna cera
Con los veloces bohordos
Que tira en la fértil vega.
No hay quien al moro resista,
La gente se hace afuera.

Que viene desesperado
Y por las obras lo muestra.
Alborótase la plaza,
Y solo Gazul se queda
Diciendo, al cielo mirando,
Con voz colérica y recia:
— ¡Ojalá las maldiciones
De Celinda se cumplieran,
Y en mi pecho atravesadas
Alheñadas lanzas viera!
Y que en lugar de llorarme
Las damas me maldijeran,
Y muerto afrentosamente,
En hombros de aquí saliera!
Y que nadie me ayudara,
Porque dar gusto pudiera
A aquella airada leona,
Que ver mi muerte desea!—
Aquesto diciendo el moro
La veloz yegua rodea,
Jurando de no volver
Donde Celinda lo vea.

(Romancero general.)

40.

GAZUL. — XII.

(Anónimo.)

En el tiempo que Celinda
Cerró airada la ventana,
Y la disculpa á los celos
Que el moro Gazul le daba,
Confusa y arrepentida
De haberse fingido airada:
Por verle y desaguarle
El corazón se le abrasa;
Que en el villano de amor
Es muy cierta esta mudanza,
Y la danzan muchas veces
Los que de veras se aman.
Y como supo que el moro
Rompió furioso la lanza
Que llevaba para entrar
En Gelves á jugar cañas,
Y que la librea verde
Había trocado en leonada,
Sacó luego una marlota
De tafetan rojo y plata,
Y un bizarro capellar
De tela de oro morada,
Llenos de costosas perlas
Los rapacejos y franjas,
Con un bonete cubierto
De zafiros y esmeraldas,
Que publican celos muertos,
Y vivas las esperanzas,
Con una nevada toca
Con plumas verdes y blancas,
Y con acerados hierros
Una lanza naranjada:
Que el color de la veleta
También publica bonanza.
Un listón de verde claro
Con que trajese la adarga,
Con una letra que dice:
«Guárdele bien quien bien ama»
Informándose primero
Adónde Gazul estaba,
Y que las fiestas de Gelves
A otro día se dilatan,
A una casa de placer
Aquella tarde le llama
Y diciéndole á Gazul,
Que Celinda le aguardana,
Al paje le preguntó
Tres veces, si se burlaba
Que son malas de creer
Las nuevas muy deseadas

A lo ménos las que esperan
Personas enamoradas;
Y afirmándole que sí,
Sin hablarle mas palabra,
Se sale á ver en la gloria
De los ojos de su dama.
Encontróla en un jardín
Que un almoraduj cortaba,
Y dejaba las violetas
Azules, por las moradas.
Entre mosqueta y jazmin
Un ramito concertaba,
Poniendo lo blanco al pecho
Y lo morado en el alma.
Viéndose el moro con ella,
Apénas los ojos alza,
Que á quien sale de lo oscuro
Turbación el sol le causa.
Celinda le asió la mano,
Un poco roja y turbada;
Y al fin de infinitas quejas,
Que en tales pasos se pasan,
Dijo Gazul:— ¿Es posible,
Señora, que des tal paga,
A quien por Alá te juro
Que cuando sin tí se halla,
Moriría á no traerte
En la idea retratada?
Y si de Jerez me acuerdo
Mátame de una lanzada,
Del modo que yo maté
Al desposado de Zaida;
O véate yo en los brazos
De quien mas celos me causa,
Y que por desesperarme
Tiernos favores le haga,
Si el moro que te ha informado
Te dijo verdad en nada!—
La mora quedó con esto
Satisfecha y muy pagada,
Y entre ellos el afición
Con mas firmeza que estaba,
Que de revolver amantes
Otra cosa no se saca.
Vistióse al fin las preseas
Con las manos de su dama;
Y sobre un caballo overo
Con los jaeces de plata,
Un bozal de oro morado,
Moradas plumas y banda,
Después de haberse abrazado
Con palabras regaladas,
Se parte Gazul á Gelves
Contento á jugar las cañas.

(Romancero general.—II. Flor de varios y nuevos Romances, 1.ª parte.)

41.

GAZUL. — XIII.

(Anónimo.)

De honor y trofeos lleno,
Mas que el gran Marte lo ha sido,
El valeroso Gazul
De Gelves había venido.
Vinose para Sanlúcar
Donde fué bien recibido
De su dama Lindaraja,
De la cual es muy querido,
Estando ambos á dos
En un jardín muy florido,
Con amorosos regalos
Siendo cada cual servido.
Lindaraja aficionada
Una guirnalda ha tejido
De clavelinas y rosas,
Y un alhell escogido,
Cercada de violetas,

Flor que de amantes ha sido;
Se la puso en la cabeza
A Gazul, y así le dijo:
— ¡Nunca fuera Ganimédes
De rostro tan escogido!
¡Si el gran Júpiter te viera,
El te llevara consigo!—
El fuerte Gazul la abraza
Diciéndole con un riso:
— ¡No pudo ser tan hermosa
La que el troiano ha escogido,
Por la cual se perdió Troya,
Y en fuego se había encendido,
Como tú, Señora mía,
Vencedora de Cupido!
— Si hermosa te parezco,
Gazul, cástate conmigo,
Pues que me diste la fe
Que serías mi marido.
— Pláceme, dijo Gazul,
Pues yo gano en tal partido.

(PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de los Cegries, etc.)

Aquí se ha mudado el nombre de Celinda en el de Lindaraja.

42.

GAZUL. — XIV.

(Anónimo.)

De los trofeos de amor
Ya coronadas sus sienas,
Muy gallardo entra Gazul
A jugar cañas á Gelves,
En un overo furioso
Que al aire en su curso excede,
Y en su pujanza y vigor
Un leve freno detiene.
La librea de los pajes
Es roja, morada y verde:
Divisa cierta y colores
De la que en su alma tiene.
Todos con lanzas leonadas
En corredores ginetes,
Adornados de penachos
Y de costosos jaeces:
El mismo se trae la adarga,
En quien un Fénix parece,
Que en vivas llamas se abrasa
Y en cenizas se resuelve.
La letra, si bien me acuerdo,
Dice: «Es inconveniente
Poderse disimular
El fuego que amor enciende.»
Llegado á do están las damas,
En los arzones se mete:
En pie se pusieron todas
Bien ciertas que mas merece.
Entre ellas estaba Zaida,
De quien un tiempo doliente
Fué favorecido el moro,
Aunque agora la aborrece.
Fué causa una sinrazon,
Que en amantes mucho puede,
Y viene á ser quien la hizo
El arrepentido siempre.
Con ella estaba Zafira,
Y Alminda, que dueño tiene
En grado muy allegado
Con los granadinos reyes.
Y como vido á Gazul
Renovóse el accidente,
Y tanto cuanto le mira
Mas le adora y mas le quiere.
Y así cual puesta en balanza,
Dando el alma mil vaivenes,
Celosa y arrepentida
Diversas cosas revuelve.

Alminda que vido á Zaida
Que de nuevo se entristece,
Para divertirla dijo
Le descubra lo que siente.
Turbada la respondió :
—Una imaginación fuerte
Ha sido la causadora
De este mal que á puntos crece.
—Mejor será, dijo Alminda,
Refrenarla, porque suele
Después de haber discurrido
Dar al traves las mas veces.
—Bien muestras, le respondió
La de Jerez, que no sientes
Los celos y fantasías,
Ni sabes qué son desdenes :
Que á saberlo, soy bien cierta
Que otra compasión tuvieses
De mí, que padezco y muero
De este mal que tú no entiendes.—
Tomó Zafira la mano,
Y la plática suspende
El alboroto y estruendo
De los que á las cañas vienen.
Estaban ya las cuadrillas
Dentro del cerco y palenque,
Con berberiscas naciones
Y marlotas diferentes.
Al son de bárbaras trompas
Los caballos impacientes,
Con relinchos y bufidos
Por medio la turba hienden.
Revuélvense unos con otros,
Y con ánimos valientes
Con leves cañas procuran
Ofenderse cuanto pueden.
Duró gran rato la fiesta ;
Pero fué como sucede,
Que todo á la fin se acaba,
Todo se acaba y perece.
Daba prisa el cano tiempo
A Apolo, porque detiene
Su velocísimo carro,
De su tardanza impaciente;
Y cuando llegó al ocaso,
Su contrario que lo siente,
Con no menos movimiento,
Bate las alas y viene,
A cuya venida todos
Por medio el campo arremeten,
Y de su esfuerzo pagados
Mandaron cesar los jueces.

(Romancero general.—It. Flor de nuevos y varios
Romances, 1.ª parte.)

43.

GAZUL. — XV.

(Anónimo 1.)

Adornado de preseas
De la bella Lindaraja,
Se parte el fuerte Gazul
A Gelves á jugar cañas.
Cuatro caballos ginetes,
Lleva cubiertos de galas,
Con mil cifras de oro fino,
Que dicen : «Abencerraja.»
La librea de Gazul
Es azul, blanca y morada,
Los penachos de lo mismo,
Con una pluma encarnada.
De costosa argentería
De fino oro y fina plata ;
Pone el oro en lo morado,
La plata en lo rojo esmalta.
Un salvaje por divisa
Lleva en medio de la adarga,
Que desquijara un león ;

Divisa honrosa y usada
De nobles Abencerrajes,
Que fueron flor de Granada,
De todos bien conocida,
Y de muchos estimada,
Llevaba el fuerte Gazul,
Por respeto de su dama,
Que es de los Abencerrajes,
A quien en extremo amaba.
Una letra lleva el moro
Que dice : «Nadie le iguala».
De aquesta suerte Gazul
De Gelves entró en la plaza,
Con treinta de su cuadrilla,
Que así concertado estaba,
De una librea vestidos
Que admira á quien los miraba.
Y una divisa sacaron,
Que ninguno discrepaba,
Sino fué el fuerte Gazul
En las cifras que llevaba.
Al son de los añfiles
El juego se comenzaba,
Tan trabado y tan revuelto,
Que parece una batalla.
Mas el bando de Gazul
En todo lleva ventaja :
El moro caña no tira,
Que no aportilla una adarga.
Mirarlo mil damas moras
De balcones y ventanas ;
También le estaba mirando
La hermosa mora Zaida.
La cual dicen de Jerez,
Que en las fiestas se hallara,
Vestida de leonado
Por el luto que llevara
Por su esposo tan querido,
Que el bravo Gazul matara ;
Zaida bien le reconoce
En el tirar de la caña.
Acuérdase en su memoria
De aquellas cosas pasadas,
Cuando Gazul la servía
Y ella le fué tan ingrata.
Muy mal pagó sus servicios,
Y lo mucho que él la amaba :
Siente tanto dolor desto,
Que allí cayó desmayada.
Y al cabo que volvió en sí,
La hablara su criada :

—¿Qué es esto, Señora mía,
Por qué causa te desmayas ?—
Zaida le responde así

Con voz baja y muy turbada :
—Advierte bien aquel moro
Que agora arroja la caña :
Aquel se llama Gazul,
Cuya fama es bien nombrada.
Seis años fui del servida,
Sin de mí alcanzar nada.
Aquel mató á mi marido,
Y dello yo fui la causa,
Y con todo eso le quiero,
Y le tengo acá en el alma.
Holgara que me quisiera
Pero no me estima en nada :
Adora una Abencerraje,
Por quien vivo desamada.—
En esto se acabó el juego,
Y la fiesta aquí se acaba :
Gazul se parte á Sanlúcar
Con mucha honra ganada.

(PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Ce-
gries, etc.)

1 Es al mismo asunto que el anterior.

44.

GAZUL. — XVI.

(Anónimo.)

Después que el fuerte Gazul
Volvió de Gelves con vida,
De correr celosas cañas
Para su dulce Celinda ;
En la plaza de Sanlúcar
La misma tarde á la brida
Se presenta dando vueltas
Al puerto de su alegría.
De morado y recamado
Un rojo alquicer traía,
Y un bonete verde oscuro
Con la toca tunecina ;
Los adornos del caballo
Van con la misma divisa :
Solo muestra el borceguel
De oro la labor pajiza,
Que ya la desconfianza
Trae bajo del pie metida,
Porque Celinda está cierta
Que á la ingrata Zaida olvida.
Con tanta gracia pasea
De ver la luz de su vida,
Que el caballo aun de las piedras
Saca polvo cuando pisa.
Labrando un caparazon
Para su Gazul Celinda
Estaba en esta ocasión,
Sola, triste y retraída.
Quiso dibujar un lirio
En un recamo que hacia,
Y sobre el dibujo puso
Una rosa alejandrina.
Echó en el color de ver
Que no es la flor que quería,
Y queriéndola quitar
La mano, el intento quita :
Que en los sucesos de amor,
Cuando el paso desvaría,
Truecan suerte los efectos
Por do el corazón los guía ;
Y viendo que á sus antojos
Cuanto mas ménos atina,
Deja la labor y sale
Enojada de sí misma ;
Y viendo al fuerte Gazul,
Que á otra cosa no atendía,
Deja el balcon presurosa
Y luego á llamarlo envía ;
Y dando razon de Gelves,
Y de su buena venida,
Dejando frias sospechas,
Entregaron ambas vidas.

(Romancero general.—It. Flor de nuevos y varios
Romances, 1.ª parte.)

45.

GAZUL. — XVII.

(Anónimo 1.)

Estando toda la corte
De Almanzor, rey de Granada,
Celebrando del Bautista
La fiesta entre moros santa,
Con ocho moros vestidos
De negro y tela de plata,
Que llevan ocho rejonos
Y en ellos mil esperanzas,
Seguros de su ventura,
De muchas pruebas pasadas,
Y mas en el fuerte brazo
Que ha dado al mundo fianzas,
Que algunas veces la suerte
Suele á los hombres de fama

Llevarlos por los cabellos
A la fortuna contraria ;
Entra el valiente Gazul
Señoreando la plaza,
Que con ir solo por ella
Toda la ocupa y levanta :
Hijo de sí por sus obras,
Para gloria de su fama,
Y para nobleza suya,
Es Alcaide de la Algava.
Los ojos del pueblo lleva
El caballo entre las plantas,
Y en los apacibles suyos
Los hermosos de las damas.
Pasa delante del Rey,
Del Principe y de la Infanta,
Y haciendo su cortesia,
El caballo y lanza para.
Después del galan paseo
En que fué vista su gala,
Los toros salen al coso
Y al riesgo de su pujanza.
El moro toma un rejon
Y el diestro brazo levanta :
Furioso acomete y pica,
Uno encuentra y otro pasa.
Del toro el aliento frio
El rostro al caballo espanta,
Y la espuma del caballo
Al toro ofende la cara.
Admirada está la corte
Del airoso brio y gracia,
Porque ningun lance pierde
Y mil voluntades gana.
En este tiempo la suerte
A la postrera le llama,
Porque sale un bravo toro,
Famoso entre la manada,
No de la orilla del Bétis,
Ni Genil, ni Guadiana,
Fué nacido en la ribera
Del celebrado Jarama :
Bayo, el color encendido,
Y los ojos como brasa,
Arrugados frente y cuello,
La frente hermosa y ancha,
Poco distantes los cuernos,
Corta pierna y flaca anca,
Espacioso el fuerte cuello,
A quien se junta la barba ;
Todos los extremos negros,
La cola revuelta y larga,
Duro el lomo, el pecho crespo,
La piel sembrada de manchas.
Harpado llaman al toro
Los vaqueros de Jarama,
Conocido entre los otros
Por la fiereza y la casta.
En cuatro brincos se pone
En la mitad de la plaza,
Y casi en la blanda arena
El hendido pié no estampa.
Sale al encuentro Gazul,
Como si fuera montaña,
Alzando el brazo en el hombro
Vibrando al rejon el asta :
Saca el codo junto al pecho,
Llega el puño, el brazo saca,
Y picando el fuerte cuello,
Cuero, carne y vida rasga.
El fiero toro derriba,
El suelo mide la espalda,
Los piés que en la tierra herían
Al cielo vuelven las plantas ;
Con el furor natural
Vuelve á un lado, prueba y alza
La tierra, que el cuerpo herido
No tiene mas que arrogancia ;
De cuya herida en un punto